

ria con la del conjunto de la economía. La similitud de metodologías empleadas permite construir dos índices homogéneos de productividad con base 1965. Esto se lleva a cabo en el Cuadro 11 cuyos resultados he representado, en escala semilogarítmica, en el gráfico 2.

La productividad global de la agricultura sufre un distanciamiento de la del conjunto de la economía desde 1968; sin embargo, el rápido crecimiento de la productividad agraria desde 1974, lleva a cerrar esta brecha en 1979. En 1980 el índice de productividad del sector se sitúa incluso muy por encima del de la economía pero hay que recordar que este año fue excepcionalmente bueno en cuanto a cosechas.

5. Evolución comparada de las tasas de rentabilidad nominal y real de la agricultura con las del conjunto de la economía

Una vez analizada la evolución de la rentabilidad nominal pasamos ahora a calcular la rentabilidad real. Para ello sumamos a la tasa de rentabilidad nominal (ENE_n/K_{n-1}) las ganancias de capital por revalorización de los activos ($\Delta P_k/P_k$) y restamos la tasa de crecimiento del índice del coste de la vida (ICV), esto es:

$$r_A = \frac{ENE_n}{K_{n-1}} + \frac{\Delta P_k}{P_k} - ICV$$

Las tasas reales de rentabilidad para el sector agrario calculadas por este procedimiento figuran en el Cuadro 12, donde partiendo de la tasa de rentabilidad nominal sin incluir ganancias de capital del Cuadro 10, se le suma la tasa de variación del deflactor del capital agrario y se le resta la tasa de crecimiento de los precios al consumo. De esta manera es posible comparar la rentabilidad agraria con la del conjunto de la economía, tanto desde el punto de vista de la rentabilidad nominal, sin incluir ganancias de capital, como desde la perspectiva de la rentabilidad real. Esta última es

importante tenerla en cuenta por el notable peso del capital territorial en los activos agrarios y el papel de valor-refugio que cumplen los terrenos en épocas de inflación, haciendo que las ganancias de capital por revalorización en la agricultura no sean en absoluto despreciables. De hecho se suele afirmar que los agricultores «viven pobres y mueren ricos», es decir, que tienen tasas de rentabili-

CUADRO 12
TASAS REALES DE RENTABILIDAD DEL CAPITAL AGRARIO

Año	$\frac{ENE_n}{K_{n-1}} + \frac{\Delta P_k}{P_k} - ICV^o = r_A$			
	r_B	%	%	%
1964	4,37	6,4	7,0	3,8
1965	5,14	9,8	13,2	1,7
1966	5,16	6,2	6,2	5,2
1967	3,83	5,6	6,4	3,0
1968	3,49	4,9	4,9	3,4
1969	3,31	3,5	2,2	4,6
1970	1,76	5,8	5,7	1,9
1971	2,75	7,7	8,3	2,2
1972	2,97	8,9	8,3	3,6
1973	3,43	10,6	11,4	2,6
1974	2,50	13,6	15,7	0,4
1975	3,42	16,9	16,9	3,4
1976	2,99	18,3	14,9	6,5
1977	3,70	27,1	24,5	6,7
1978	3,52	18,0	19,8	1,7
1979	2,69	15,7	15,6	2,8
1980	3,03	11,9	15,5	-0,6

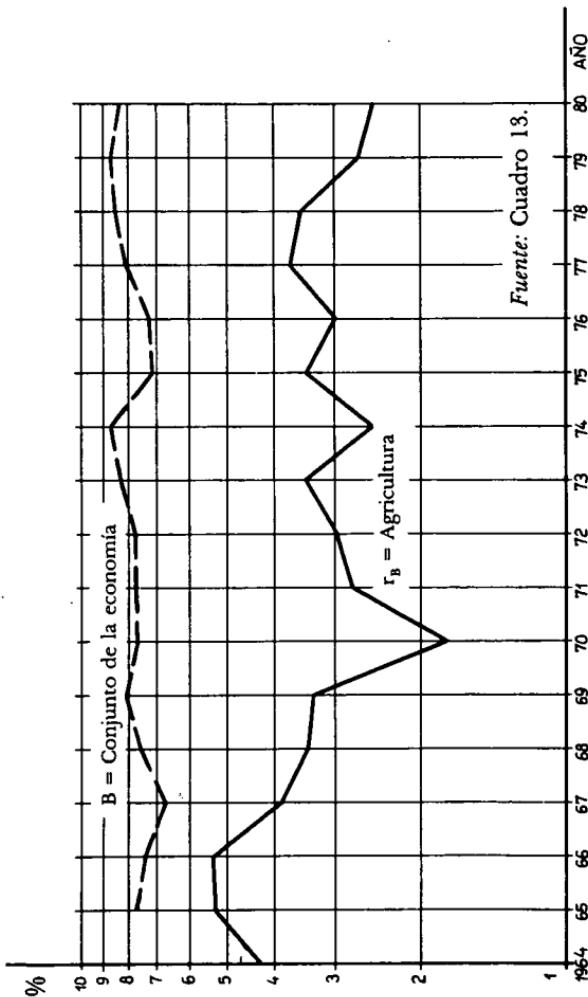
r_A = Tasas nominales, que incluyen las ganancias de capital, menos las tasas de crecimiento del ICV/IPC.

r_B = Tasas calculadas sin inclusión de las ganancias de capital.

^o Hasta 1976 ICV enlazado luego con el IPC; datos del INE «Anuario Estadístico» y B. de España «Informe anual 1981».

Fuente: Elaboración propia.

GRAFICO 3
TASAS DE RENTABILIDAD DEL CAPITAL
(sin incluir las ganancias del capital)
(Escala semilogarítmica)



Fuente: Cuadro 18.

dad nominales bajas si no se tienen en cuenta las ganancias de capital pero más altas en caso de contabilizar la revalorización de activos.

En el citado trabajo de R. Myro se calculan por este mismo procedimiento las tasas de rentabilidad nominal sin inclusión de las ganancias de capital y las tasas de rentabilidad real de la economía española en su conjunto (excluidos inmuebles y bienes de consumo duradero) antes de impuestos para 1965-81. La comparación de estos resultados con la rentabilidad agraria, también antes de impuestos, la recoge el Cuadro 13. Representando la evolución de las rentabilidades nominales de la economía y de la agricultura en escala semilogarítmica, como se hace en el Gráfico 3, se aprecia un progresivo retraso de la rentabilidad agraria desde 1967 a 1970 y luego una ligera recuperación que acaba situándola en la banda del 2,5 % al 3,7 %, mientras la de la economía oscila entre el 7 % y 9 %.

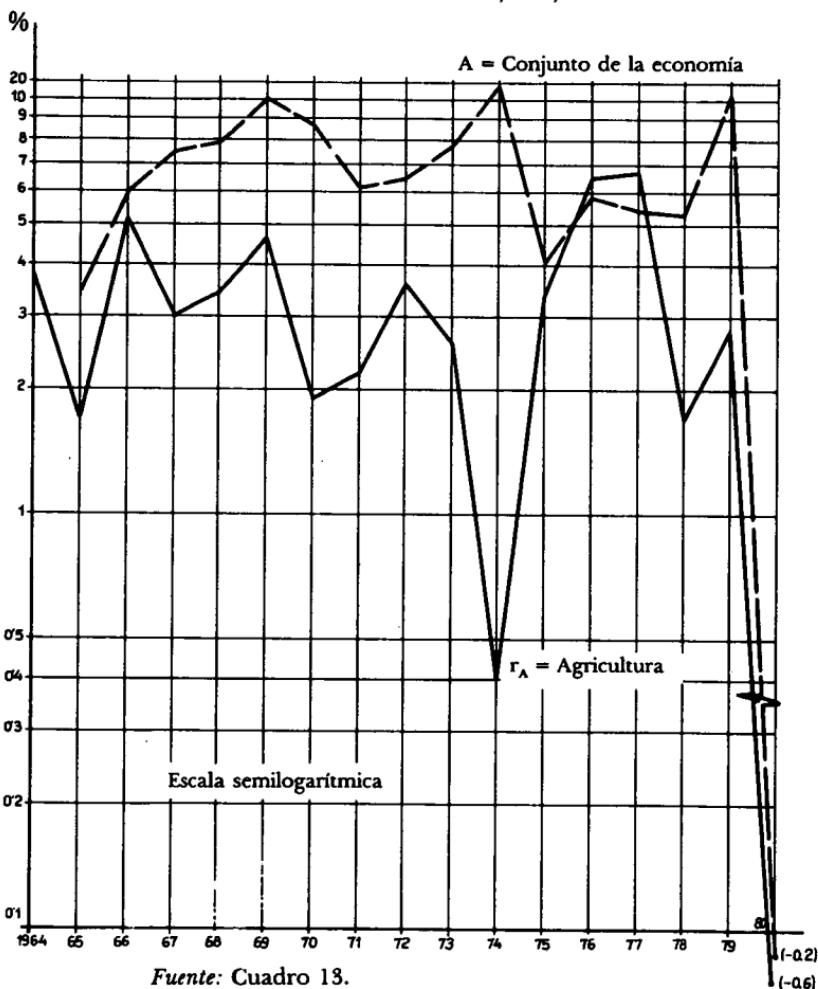
Las tasas reales de rentabilidad antes de impuestos para la agricultura y la economía se representan, en escala semilogarítmica, en el Gráfico 4. Puede observarse cómo a partir del comienzo de la crisis económica mundial la fuerte revalorización de los activos agrarios sitúa la rentabilidad real del sector en niveles superiores a los de la rentabilidad nominal sin ganancias de capital. Esto, unido a la mejora de la situación agraria en 1976-77, al mismo tiempo que la rentabilidad real de la economía se desploma por los efectos de la crisis, acaba colocando la rentabilidad real agraria en tasas superiores a las del conjunto de la economía en 1976 y 1977. Sin embargo, en los tres últimos años de la década la rentabilidad real de la agricultura vuelve a situarse por debajo de la media de la economía, si bien es verdad que el hundimiento es generalizado en 1980.

La situación excepcional que se produce en 1976-77 de mejora de la rentabilidad real de la agricultura, tanto en términos absolutos como relativos, merece un intento de explicación de sus causas. En estos años coinciden un conjunto de factores externos e internos poco frecuentes.

En el mercado internacional se vive un clima de crisis de las

GRAFICO 4

TASAS REALES DE RENTABILIDAD DEL CAPITAL
(Tasas nominales que incluyen ganancias de capital, menos tasa de
crecimiento del ICV/IPC)



materias primas que tiene su reflejo en un encarecimiento de las importaciones españolas de productos agrarios, especialmente acentuado en 1973-74 y 1976-77. En estas condiciones no resul-

taba por tanto posible utilizar el comercio exterior para abaratar la oferta interna de alimentos, pues los precios de las importaciones agrarias españolas crecieron un 34,1 % mientras los precios percibidos por los agricultores sólo lo hacían en un 26,3 % en 1977-78.

La situación política interna (elecciones generales) era tam-

CUADRO 13
EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE RENTABILIDAD DEL CAPITAL
EN EL SECTOR AGRARIO Y EN EL CONJUNTO DE LA
ECONOMÍA ESPAÑOLA
(antes de impuestos)

Año	Agricultura		<i>Conjunto de la economía *</i>	
	r_A	r_B	<i>A</i>	<i>B</i>
1964	3,8	4,87	—	—
1965	1,7	5,14	3,42	7,70
1966	5,2	5,16	6,05	7,88
1967	3,0	3,88	7,50	6,85
1968	3,4	3,40	7,85	7,55
1969	4,6	3,31	10,20	8,04
1970	1,9	1,76	8,71	7,68
1971	2,2	2,75	6,16	7,70
1972	3,6	2,97	6,43	7,72
1973	2,6	3,43	7,70	8,21
1974	0,4	2,50	18,49	8,73
1975	3,4	3,42	4,06	7,16
1976	6,5	2,99	5,83	7,21
1977	6,7	3,70	5,39	8,04
1978	1,7	3,52	5,33	8,44
1979	2,8	2,69	13,12	7,65
1980	-0,6	3,03	-0,20	7,86

A, r_A = Tasas nominales que incluyen ganancias de capital, menos las tasas de crecimiento del índice del coste de la vida.

B, r_B = Tasas calculadas sin inclusión de las ganancias de capital.

* Excluidos inmuebles y bienes de consumo duradero.

Fuente: Cuadro 12 para la agricultura y R. Myro: «La evolución de la productividad global de la economía española» (ICE, n.º 594, febrero 1983), para el conjunto de la economía.

bien propicia a un incremento de los precios agrarios que permitiera compensar las repercusiones en los costes de los mayores precios a pagar por los carburantes y los alimentos para el ganado importados (las importaciones de semillas oleaginosas se encarecieron un 43,7 % en 1977-76), como parece confirmar la subida de los precios regulados en campaña.

Así pues la recuperación de la productividad global del sector estuvo acompañada de un incremento de los precios percibidos por los agricultores superior al crecimiento experimentado tanto por los precios de los medios corrientes de producción como por los salarios. Por tanto, se produjo una mejora considerable del valor de las ganancias de productividad conservadas en el sector mientras que los salarios agrarios acompañaban su crecimiento al de los precios percibidos, contrariamente a lo que venía sucediendo en este período. El resultado fue una ampliación del excedente neto de explotación de la agricultura y la consiguiente mejora de la rentabilidad nominal que también presenta un máximo relativo en 1977.

La rentabilidad real se vio además ampliada por la revalorización de activos, ya que las tasas de crecimiento anual del deflactor del capital agrario fueron superiores a las del índice de precios al consumo en 1976 y 1977.

La situación cambió sin embargo en 1978: los precios de las importaciones agrarias se estancaron, y, aunque los precios pagados todavía se retrasaron respecto al incremento de los precios percibidos por los agricultores, el índice precios percibidos/salario medio agrario volvió a caer. El ligero descenso de la rentabilidad nominal quedó además amplificado por la menor revalorización de los activos del sector.

En los últimos años (1979 y 1980) hay ya un claro deterioro de la relación precios percibidos/precios pagados frenando el crecimiento del valor de las ganancias de productividad conservadas en el sector. Estas resultan insuficientes para atender a los mayores costes del trabajo y el estrangulamiento del excedente de explotación lleva a una drástica caída de la rentabilidad tanto nominal como real (gráficos 3 y 4).

Relacionando los resultados obtenidos anteriormente sobre la evolución de los precios del valor añadido agrario y de la economía con la evolución comparada de sus respectivas productividades globales puede explicarse el retraso que han experimentado en su crecimiento las remuneraciones de los insumos primarios de la agricultura. Es decir, las transferencias de renta vía precios desde el sector agrario al conjunto de la economía no han sido compensadas por un crecimiento de la productividad del sector superior al experimentado por el conjunto de la economía y, por tanto, la remuneración de sus factores productivos ha crecido también menos que la media.

En este sentido puede plantearse, a nivel de hipótesis a comprobar ya que sólo disponemos de datos de productividades parciales para la industria y los servicios, que el caso de la agricultura es diferente al del resto de los sectores. En la industria las transferencias de renta vía precios negativas habrían sido compensadas por unos incrementos de productividad global superiores a los de la economía y por tanto los efectos sobre la remuneración de sus insumos primarios habrían sido compensados con las mejoras de eficacia productiva (incluso más que compensados).

Por el contrario en el sector servicios las transferencias de renta vía precios positivas habrían servido para compensar el bajo crecimiento de su productividad logrando por esta vía salvaguardar la remuneración de sus factores productivos.

Puede esperarse que dentro de los sectores el comportamiento haya sido diferente según los distintos subsectores considerados. En cualquier caso, para poder comprobar estas hipótesis de forma rigurosa sería necesario disponer de cálculos de productividad global (y no sólo de productividad aparente del trabajo como hasta ahora) para los sectores industrial y de servicios con el fin de realizar las comparaciones. Además, esto permitiría matizar cómo estas variables se han visto afectadas durante la crisis económica y, por tanto, en qué medida esta tendencia general apuntada se confirma o no en los últimos años.

Otra hipótesis, planteada a partir de estos resultados, es com-

probar en qué medida la caída tendencial de la rentabilidad agraria hasta 1974 ha llevado a un proceso de eliminación de pequeñas explotaciones marginales y, entonces, ésta sería una de las causas para explicar la fuerte mejora de la productividad global del sector. En este último caso quedaría de manifiesto cómo el «efecto tijera» en los precios relativos percibidos/pagados en realidad lo que provoca es una aceleración en la tasa de disminución de población ocupada en agricultura (t.m.a.a. -7,7 % en 1974-80). Para comprobar esta hipótesis será necesario esperar a disponer de un estudio meticuloso del nuevo censo de explotaciones agrarias, con el fin de poder contrastar la evolución del número de pequeñas explotaciones. Este argumento, en sus últimas consecuencias, llevaría a plantear la fuerte contradicción existente entre propugnar un proceso de modernización en el sector y frenar indefinidamente el crecimiento de los precios agrarios para forzar incrementos de productividad porque, una vez eliminadas las explotaciones menos eficientes, el crecimiento de la productividad sólo será posible bajo condiciones de rentabilidad que hagan viables las inversiones necesarias para continuar la modernización de la agricultura.

6. Rendimientos e ingresos de los principales productos

Con el fin de determinar cómo se han visto afectadas las distintas producciones agrarias por los efectos conjuntos del cambio técnico y las variaciones en la estructura de precios relativos, en el apéndice II he analizado la evolución durante el período 1960-80 de los ingresos reales y los rendimientos físicos para los diecinueve productos agrarios más importantes que en total significan el 65,2 % del valor de la Producción Final Agraria (PFA) media de los años 1972-73-74.

Las variaciones de los rendimientos físicos, medidas en los productos agrícolas por el índice de producción por unidad de superficie, se comparan con los ingresos en pesetas constantes por unidad de superficie cultivada. En el período analizado la